

# CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, DE LITERATURA, ARTES, MODAS Y ANUNCIOS.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 19 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administracion del periódico, calle de la Magdalena, núm. 4.  
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

## ADVERTENCIA.

Suplicamos á los Sres. suscritores de fuera de la Capital, se sirvan remitir á la administracion de la CRÓNICA el importe del trimestre que vá corriendo.

## Crónica de Badajoz.

### EL TRABAJO.

Es el trabajo ley de la humanidad. Impuesta por Dios al primer hombre, si al parecer le humilla, en realidad le regenera y le conduce al dominio de la naturaleza. Aunque castigo, es elemento de poder, pues, en la espion l'eva una virtud y encierra fecundos bienes. El trabajo, en lo físico, contribuye al bienestar de la salud y al desarrollo del hombre; en lo intelectual y lo moral, le perfecciona y le dá conciencia de su ser y de su vigor; vigor que estiendo su accion sobre los seres todos que le rodean, é influye eficazmente sobre todo el mundo material, ya alzándose en alas de la ciencia hasta el humbral de la mansion de lo infinito, ya penetrando con su escrutadora mirada en los secretos de la naturaleza

que intenta velarse á nuestros ojos, ya tambien descendiendo en su atrevido anhelo á los pavorosos antrós de la tierra y á los insondables abismos de los mares y todo con el trabajo. Y aun hace más: con este tali-man precioso comunica vida á lo inerte y cual si estuviere dotado de fuerza creadora, revela los atributos de la divinidad en las asombrosas modificaciones que le ha sugerido el arte, en los maravillosos portentos que ejecuta con el auxilio de la ciencia: virtud creadora, modificaciones y portentos que se concentran en el natural esfuerzo para mejorar de condicion y que el ser racional debe convertir en un sentimiento tranquilo y no en una tumultuosa conquista.

Fijémonos en esto detenidamente. «Es el trabajo en lo físico, ha dicho Richer, la accion que conserva la fuerza como en lo moral es el estudio que dilata la inteligencia. La salud, continúa, se fortifica con el ejercicio, y la ciencia que es la salud del alma, se adquiere con el hábito de la reflexion.» «La ocupacion es áncora del ánimo, ha dicho tambien el autor de las *empresas politicas*; sin ella, corre agitado de los olas de sus afectos y pasiones, y dá en los escollos de los vicios.» Examinando al hombre en cualquiera de sus situaciones y circunstancias, estudiándole en cualquiera de las épocas y movimientos de su vida, siempre le hallaremos bajo la accion de esa ley, bajo

la influencia de esa necesidad de luchar; perfeccionándose cuando la cumple y camina armonicamente con ella, decayendo para envilecerse y anonadarse, cuando queriendo arrojar de sus hombros esa carga, sin comprender que en ella está toda la sublimidad de su ser, declara osado abierta guerra, ó mas bien, presenta necio el obstáculo de su pereza á esa exigencia de su condicion.

Nace débil cual ningun otro viviente; crece á costa de fatigas, empujando un suspiro á otro suspiro, una lágrima á otra lágrima hasta que el ejercicio de sus fuerzas físicas le dá robustez y agilidad; condiciones que solo conserva una vida activa y que languidecen y mueren con la inaccion y la ociosidad. Consultemos sino la esperiencia, comparemos, en general, la robustez y salud del labriego con el estado de debilidad y frecuentes dolencias del hombre rico que pasa los días en la pereza: el primero, mal y en muchas ocasiones escasamente alimentado, goza de completa salud y desenvuelve en gran manera sus fuerzas: el segundo, saboreando de continuo muchos y esmeradamente condimentados manjares, padece repetidas dolencias, llegando á debilitar sus fuerzas hasta el punto de habersele pesado el tenue traje con que cubre su cuerpo.

El trabajo tambien dilata las fuerzas intelectuales. El talento mas aventaja-

jado y perspicaz quedará reducido á esfera muy estrecha en el inmenso campo del saber, si dejándose llevar al solo impulso de sus fuerzas naturales, no estimula su poder con la vivificadora virtud del trabajo; sin él, el génio mas privilegiado quedaria perdido entre las oscuras nieblas de la ignorancia, sin que llegásemos á contemplar esos Hércules del mundo de las ideas, á quienes solo una larga y constante fatiga y laboriosidad dá vida. Al contrario, por él, una capacidad mediana, cuyas fuerzas apenas dan señales de existencia, se levanta á las mas elevadas regiones de la ciencia; porque atesorando ideas á costa de faenas, hace surgir en su alma la inspiracion negada al indolente. No es la ciencia cosa de poco valer que tropieza el hombre en su camino, sino joya preciosa que solo encuentra despues de trabajo y perseverancia; ni está el templo de la gloria en valle ameno, ni en vega deliciosa, sino en la cumbre de elevado monte, á donde solo puede ascender por asperos senderos, entre secos abrojos y penetrantes espinas.

El hombre, además, cuyas viciadas inclinaciones le llevan al mal, por mas que en encierre en su seno un fondo de bien y de justicia, cuyas violentas pasiones turban su existencia y entristecen su vida, encuentra en el trabajo medicina para aquellas, y dique poderoso á estas. Fija la atencion en una

## LA MUERTE DE COLON.

### ROMANCE DRAMÁTICO.

Valladolid 1506.

I.

En una escondida calle  
Por donde no asoman nunca,  
Ni el sol sus rayos de fuego,  
Ni su tibia luz la luna;  
Entre antiguos paredones  
Que próxima ruina anuncian  
Y cuyos mismos escombros  
El paso estorban y ocupan,  
Se alza tan vieja como ellos  
Escondida en la penumbra  
Una casa que parece  
Menos mala por ser única.  
No puede dar su fachada  
Orgullo á la arquitectura,  
Ni opulentos moradores  
Sus tristes dinteles cruzan.  
Dos rejas siempre cerradas  
Por cálculo ó por incuria;  
Una puerta nunca abierta,  
Por que á ella no llaman nunca  
Y un escudo medio roto  
Que avergonzado se oculta  
Entre las jambas de piedra  
Que en la pared se dibujan,  
Son los destellos artísticos  
De esta morada de burla  
Que la ingratitud humana  
Va á hacer eterna y augusta.  
Lóbrega y triste es la noche,  
Cae á torrentes la lluvia,  
Y el viento que airado brama  
Puerta y ventanas empuja.  
De pronto un hombre embozado  
La calle atraviesa á oscuras,

Y con la aldaba de hierro  
Llama á la puerta con furia.  
Piérdese entre el viento el ruido  
Que nadie en la casa escucha,  
Y el embozado impaciente  
Llama, se pasea y jura.  
Abren por fin; entra el hombre  
Y mientras el zaguan cruzan  
No hay ni una frase de queja,  
Ni una indiscreta pregunta.  
Jóven es el embozado,  
El otro es de edad madura,  
Y ambos por su pobre traje  
Su estado mísero anuncian.

Por una puerta pequeña  
Que el viejo en silencio empuja  
Y cuyos goznes, ya sabe  
Cómo girar sin que crujan,  
Entran los dos en un cuarto  
Que antigua lámpara alumbraba  
Y cuyo exiguo mueblaje  
Mereciera mejor pluma.  
En mitad del aposento  
Hay una mesa que ocupa  
La mayor parte; sobre ella,  
De calada empuñadura,  
Se ve una daga, un breviario  
Con tapas de labor suma,  
Un tintero, pergaminos,  
Mapas, pliegos y figuras,  
Apañados y revueltos  
En distribucion confusa.  
En un sillón de baqueta  
Colgado un manto de púrpura  
De grandezas ya pasadas  
Viene á ser historia muda.  
Un colchon hay en el suelo  
Sin cobertor que le cubra,  
Sin tarima que le alce,  
Sin cabezal que le suba,  
Y unas cadenas de hierro.  
Mas que pesadas seguras,  
Son de las negras paredes

Adornos y galas únicas.  
Allí entraron los dos hombres,  
No sin ver si los escuchan,  
Y se hablaron de este modo  
En voz baja y mal segura:

Gil. Entrad.

Juan Pareo. ¿Duerme?

Gil. Reza.

Juan Pareo. ¿Reza?

Gil. Hace bien, si Dios le escucha.

Juan. ¡Triste venis!

Gil. Triste vengo

Juan. ¡No hay esperanza!

Gil. ¿Ninguna!

Juan. ¿Pero está todo perdido?

Gil. Cuando mi boca está muda;

Juan. Cuando despues de esta ausencia

Gil. Nada mi rostro te anuncia,

Juan. ¿No comprendes, pobre viejo,

Gil. Que no hay esperanza alguna?

Juan. Y... ¿qué vais á hacer

Gil. Lo sé?

Juan. ¿Acaso

Gil. (Bajando la voz.)

Juan. Su estado me asusta;

Gil. En estos días, Don Juan,

Juan. Es otro hombre; la dulzura

Gil. De su voz siempre elocuente,

Juan. Se trocó en ronca y confusa;

Gil. Su resignacion se acaba

Juan. Y su carácter se muda.

Gil. Si le decis...

Colon. (Dentro.) ¡Gil!

Juan. (Con rapidéz.) ¡Silencio!

Gil. (Dios nos dé mejor fortuna!)

Se abre de pronto otra puerta  
Y aparece en el umbral  
La figura de un anciano  
De severa majestad.  
Escaso y blanco cabello

Cae sobre sus hombros ya,  
Y cubre su altivo rostro  
Una palidez mortal.  
Breve es su andar é inseguro,  
Penetrante su mirar,  
Surcada de hondas arrugas  
Su espaciosa frente está,  
Y hay un no sé qué de grande  
En su voz y en su ademan.  
Los dos hombres se le acercan.  
Le sientan en el sitial.  
Y con respeto se inclinan  
Y dan dos pasos atras.  
Juan Pareo que le observa  
Vuelve afligida la faz,  
Que ha envejecido en diez días  
El anciano muchos mas.  
—«¿Que has hecho dijo?» y Pareo  
Sin poderse dominar  
Prorumpe en llanto, y comienzo  
Así á su repuesta dá.  
—«Con vuestra carta, señor,  
Llegué al alcázar real  
Y á la Reina Doña Juana  
Pude anoche mismo hablar,  
Leyóla y «es de Colon»  
Dijo, «ya se proveerá.»  
Mandóme salir, y vuelvo  
Sin esperanza y sin pan!»  
Levantóse en pié el anciano  
Sin querer escuchar más;  
Alzó los ojos al cielo,  
Y los bajó sin hablar;  
El viejo que abrió la puerta  
Volvió á acercarse al sitial  
E interrogó con los ojos  
Desde lejos á Don Juan.  
—«Espérame y no, hazas ruido.»  
Dijo Pareo, y sin mas  
Volvió á salir de puntillas,  
Volvió á pasar el zaguan,  
Y cruzó el dintel, mas rápido  
Que el furioso vendaval



cosa que absorbe nuestras facultades, distrae la influencia é instigaciones de toda pasion y desordenada tendencia, no dejando á torcidos afectos adquirir un predominio que solo compete á la razon con justicia: los negros impulsos de la envidia, las horriboras maquinaciones de la ambicion, las seducciones de los vicios, todos, en el ocioso especialmente ejercen su influjo malévoló; llena su alma de tedio y de inquietud, agobiada por la misma pesadez de no hacer nada y movido por el acicate de infundados rencores, busca consuelo en objetos tan perversos como livianos, porque á cosa séria y fecunda no puede alzarse su debilitado espíritu.

Y esta verdad que unánimemente nos hace ver la higiene en sus prescripciones, en su profunda investigacion la filosofia y la moral en su seguro criterio, la comprueba de una manera irrecusable y firme la ciencia de la riqueza, presentando bajo un solo golpe de vista las diversas especulaciones de aquellas. Económicamente hablando, el trabajo es la fuente caudalosa que en sus diversas ramificaciones dá sér á la riqueza, condicion indispensable de bienestar: es la accion potente que, en sus variadas aplicaciones desarrolla la abundante y provechosa produccion de ese medio de dicha: es la norma que regulariza de una manera equitativa y racional su diferente y por necesidad desigual distribucion: la única razon que justifica su consumo, y cosa mas admirable, el único poder que al consumir transforma y crea.

Sin el trabajo, todos los medios de produccion serian inútiles y hasta los mismos elementos naturales con que la provída naturaleza nos brinda, quedarían perdidos, si el hombre con la aplicacion de su actividad no les hiciese dar el debido tributo á su grandeza. Sin los desvelos y vigiliass del sábio que en el retiro de su gabinete se agita por el hallazgo de una verdad; sin los afanes y continuos riesgos del hombre de la industria que aplica los portentosos inventos de aquél y le ayuda en sus aridas investigaciones; sin las fatigas del operario que sufre las inclemencias de las estaciones y arrostra los mayores peligros, la produccion sería mezquina

y en gran parte desconocida. «El trabajo, ha dicho un economista de nuestra patria, es el que sacó al hombre del estado salvaje.» El es, en efecto, el que con el atrevido y laborioso comerciante presenta á los países civilizados productos de las mas apartadas regiones del mundo; el que con el incansable agricultor ha roto los campos, ha descuajado los bosques y abatido las montañas; el que ha hecho cruzar la tierra con anchurosos canales convirtiéndola en nuevo Océano, y ha arrojado á los mares pueblos flotantes para hacerlos habitacion del hombre. Y despues de levantar á la humanidad á su esplendor y multiplicar los medios de su bienestar y su dicha, el trabajo es tambien quien hará participes de ellos á todos sus elementos, dando un sagrado é inviolable derecho al que lo ejerce.

Quien con la brillante luz de su inteligencia enseñó á la humanidad nuevos senderos y marcó con su dedo fecundos manantiales de prosperidad; quien con potente brazo y mano firme abrió los raudales que, aquel con tenaz índice indicara; y el que segó con el sudor de su fatiga y las lágrimas de su afán, la realizacion de los proyectos de aquellas, ora en el fértil surco de la tierra, ora en las ricas profundidades de sus entrañas, ya tambien bajo el modesto artesonado de un taller ó en las bulliciosas columnas de la industria, motivo bastante y justo tiene para participar de la fortuna pública y del bienestar general; participacion que si hoy, tal es la condicion humana, no se alcanza con arreglo á las prescripciones de la mas estricta justicia, ha de aproximarse cuanto sea dado á las inspiraciones de la mas exacta equidad.

Solo por el trabajo es justa la desaparicion de la riqueza; solo en él puede hallarse la razon de su consumo. Cuando despues de dolorosas fatigas llega por fin el hombre á reposar un dia bien puede con el fruto de sus sudores reanimar las cansadas fuerzas y dar vigor á los debilitados miembros; que si acaso hace desaparecer una gota de ese rio, hará con su continua asiduidad correr nuevos raudales hasta formar un Océano inagotable. El hombre que trabaja es el pequeño arroyo que, mo-

desto y desconocido al brotar entre arenales y malezas, y corriendo en humilde cauce, va creciendo por el conjunto de abundantes veneros que le trasforman en caudaloso torrente, para fecundizar el inmenso campo de la humanidad: el hombre indolente é inactivo es la planta estéril, cuando no parásita, que ni presta fruto con que alimentar al caminante, ni dá sombra con que vivificar al débil arbuslo.

J. Marín Ordoñez.

Durante el mes de marzo próximo se cangearán los sellos de correos de 2, 12 y 19 cuartos, y de 1 y 2 reales que resulten sobrantes el dia 29 del corriente en poder de particulares y corporaciones, sugetándose para el cange á las formalidades que se han observado en el de los de cuatro cuartos. En 1.º de dicho mes quedarán sin circulacion los ya indicados sellos.

Leemos en el *Clamor Público*.

«Sabemos que se están dando pasos para llevar á cabo el pensamiento, ha tiempo concebido, de celebrar en Badajoz un Congreso económico hispano lusitano.

Es idea cuya realizacion deseamos, pues indudablemente contribuiria á entrañar mas nuestras relaciones con el Reino vecino.»

Segun vemos en la *Correspondencia de España*, el sábado 20 del corriente, se reunió la comision nombrada para dar informe sobre el ferro-carril de Cáceres Asistieron todos los individuos que la componen, y despues de una breve discusion, los Sres. Balmaseda y García Miranda pidieron algunos antecedentes, á lo que prestaron su

voto los Sres. Barzanallana y Retortillo, pidiendo además estos dos señores algunas noticias oficiales de grande interés para considerar el asunto desde un punto de vista elevado como su importancia requiere.

El pensamiento que concebimos de destinar una seccion del periódico para anuncios relativos á labor y ganaderia, pensamiento de que dimos cuenta á los lectores en el núm. 6, ha encontrado aceptación en varios pueblos de la provincia, segun se nos dice, y por ello nos felicitamos.

Algunos, correspondiendo como era de esperar, á la invitacion que haciamos, han nombrado ya sus correspondientes, y estos empiezan á remitirnos los anuncios que exigimos y se insertan en la seccion indicada.

Celebramos que los pueblos, comprendiendo que ha llegado el tiempo de que ellos mismos miren por sus intereses, contribuyan en cuanto les sea dable, al sostenimiento de todo lo que á estos pueda ser beneficioso.

Sigan pues por la senda que han emprendido; ligen sus intereses á los de la prensa que es su mas celoso defensor, y no duden que muy en breve será otra su vida, y mas risueño su porvenir,

*Contrastes raros.*—Se dice que un administrador de hacienda pública, cesante, solicita el mando de un batallon de provinciales.

En cambio parece que un militar retirado, sugeto por cierto muy apreciable, pretende la plaza de director de los establecimientos de beneficencia de esta provincia.

Que la puerta y las ventanas Azotaba sin cesar.

II.

Era aquel mísero anciano Traspasado de dolor,  
El que descubrió la América.  
El Gran Cristóbal Colon.  
El asombro de los pueblos,  
El enviado de Dios,  
El émulo de los Reyes  
Y del mundo admiracion;  
El que volvió á España preso,  
El que no tuvo una voz  
Que se alzara en su defensa  
Pidiendo para él perdon  
Cuando Isabel la Católica,  
Por su desgracia, murió

Quedáronse otra vez solos.  
En aquella pobre estancia  
Colon y Gil, y un gran rato  
Se pasó sin que se hablaran;

Colon. ¡Gil!  
Gil. ¡Señor!  
Colon. Cuando los Reyes  
Mi amistad se disputaban,  
El Papa Alejandro sexto,  
Llamándome hijo en su carta,  
Un breviario desde Roma  
Me regaló... Esta mañana  
Le he visto aquí...

(Buscándole en la mesa sin encontrarle)

Gil. (Con ansiedad) ¡Vedle... pero

Colon. ¡Cruza tus manos y calla!  
«¡Libro sagrado y bendito  
Por aquel que el mundo llama  
Vicario de Cristo, y tiene  
Poder de absolver las almas;  
Libro que á Dios representas,

En el margen de tus páginas  
Va á escribir un moribundo  
Su voluntad soberana!»

Gil. Señor. (Acercándose.)

Colon. Gil; tu casa es esta  
Déjame quieto en tu casa,  
O si tu afecto me estorba  
Me iré de ella!

Gil. (Con rapidéz.) ¡Basta!

Colon. ¡Basta!  
Gil. ¿Y no está D. Juan? ¡Dios mío!  
¿Que hacer?

Colon. Mi cadena alcanza;  
Los hombres me la pusieron,  
Y cuando de ellos me vaya.  
Con ella entraré en mi Gólgota  
Por ver si Dios me la arranca!  
(Coge la cadena, se sienta en la mesa,  
y lee lo que escribe en el libro.)

«Yo Cristóbal Colon, que habiendo nacido en Génova vine á servir á los Reyes de Castilla y he descubiertó al Oeste la tierra firme de las Indias (1) quiero que á mi muerte herede mi hijo el empleo de gran Almirante de la mitad del Océano, tirando en él una línea de polo á polo.

«Y digo yo Cristóbal Colon, que hallándome en trance de muerte, sin mas testigos de mi última hora que el marinero Gil Garcia, en cuya casa de limosna me hallo, nombro por herederos de todos los cuantiosos bienes que los Reyes Católicos me prometieron, á mis hijos D. Diego y D. Fernando, y á mi hermano, que con mantenerlos y ayudarlos los libre de la miseria de su padre.

(1) Así se llamaba á la tierra descubierta por Colon equivocadamente, por doctos é ignorantes; «é Indios» á sus moradores.

«Y dejo un millon de escudos de mis rentas por año á los Reyes de España que sucedieren á Isabel la primera, para que recen públicamente por su alma, la mas grande que he conocido en la tierra.

«Y á España entera mando yo desde mi lecho de muerte que enseñe á sus hijos á bendecir y á honrar la memoria de la Reina Cristiana, que vendió un dia las joyas de su corona para dar á Colon las tres carabelas con que descubrió el Nuevo Mundo.

«Y doy mi alma á Dios, que supo dárme la bastante grande para perdonar á todos mis enemigos; desde el mismo rincón donde muero, y atadas las manos con las mismas cadenas con que me hicieron volver á España.»

Colon. Gil.

Gil. Señor,

Colon. Cabe esas letras  
Una cruz tuya hace falta,  
Hazla, que te hará llegar  
Donde tu razon no alcanza.

Hizo el buen viejo la cruz;  
Besó el anciano con ansia  
El santo libro, y euuelto  
En su manto de escarlata,  
A su cadena abrazado,  
Y la memoria en su patria,  
Sin que España lo supiera  
Entregó al Eterno el alma.

III.

Y lloraban de rodillas  
Dos hombres algo despues,  
Cuando á la puerta llegaron  
En desórden y en tropel

Emisarios del alcázar,  
Comisionados tal vez  
Que llegaban la miseria  
De Colon á socorrer:

Entraron todos á un tiempo  
Con ademán descortes,  
Y asombrados se pararon,  
Escena tan triste al ver.  
—¿Vive Cristóbal Colon  
En esta casa?

—¿Por qué?  
Dijo! Pareo,

—¿No vive?

¡Vivia! dijo otra vez,  
—¡Ha muerto! exclamaron todos  
¡Ha muerto la gloria y prez  
De España! ¡El descubridor  
De las Indias! ¡El vírey!  
¡Corramos á dar la nueva  
A la Corte! y se ha de hacer  
Un entierro digno casi  
Del inmortal Genovés!

Salieron todos;—quedóse  
Sonriendo de desden  
Juan Pareo, y dijo á Gil;  
«Colon no era nada ayer,  
Y hoy, que ha muerto, con coronas  
Vienen á ceñir su sien!  
Recemos, Gil, por su alma;  
¡Los que le quieren hacer  
Tan suntuosos funerales,  
No sabrán rezar por él!

LUIS MARIANO DE LARRA.



Y no solo parece que existe tal pretension, sino que entre los muchos aspirantes al destino indicado, aquel es quien reúne mas probabilidades para ser propuesto en primer lugar en la terna que debe remitir al gobierno, la Diputación provincial.

Se ha recibido en el Gobierno de esta provincia la Real orden aprobando el expediente instruido para la creación de una casa-pensión unida al instituto de segunda enseñanza de esta provincia. Sabemos por buen conducto que los Diputados á Cortes Sres. D. Ventura Diaz y D. Luis Villanueva, han influido para conseguir la pronta y favorable terminación de citado expediente.

Se dice que muy en breve será aprobado el expediente sobre edificación, en el solar de la casa que fué de la Lapilla, del edificio que ha de servir para las oficinas del Estado.

Celebraremos que esta noticia resulte exacta.

## Variedades.

### CARNAVAL EN ZAFRA.

Si os parece este epigrafe demasiado pretencioso tratándose de un pueblo, estad seguros de que no conocéis á Zafra.

Sentimos por esta población profundas simpatías; pero en nuestras apreciaciones trataremos solo de mirar las cosas por el prisma de la razón.

Vamos á ocuparnos de los bailes de carnaval.

No pretendemos dar á Zafra una importancia exagerada que nos condujera al ridículo: nuestro carácter nos lo impediría también. Queremos decir la verdad; si no lo conseguimos, será porque nos engañamos.

Nos ofendería que después de esto hubiera alguno que nos tildase de aduladores; pero no nos asustaremos, porque la maledicencia está á la orden del día.

Nuestra primera obligación es satisfacernos á nosotros mismos antes que á nadie. Entremos en materia.

Al asistir á los bailes de carnaval en Zafra nos hemos poseído de un verdadero entusiasmo, porque hasta en ellos mira el hombre de juicio retratarse la civilización. No se crea que al decir hombre de juicio, nos hacemos una alusión; los que esto escriben son calaveras de la última edición, y sin embargo vieron el ángel de la civilización mecarse en la perfumada atmósfera del baile entre los suspiros amorosos de las bellas.

Amantes sinceros del progreso de la humanidad no puede sernos indiferente (y mucho menos tratándose de Extremadura) que un pueblo, sacudiendo el letárgico sueño de la ignorancia, se despoje, como los árboles en invierno, de las secas hojas de la preocupación y el fanatismo para engalanarse con las flores de la inteligencia, flores cuyo aroma ha de esparcir mañana sobre la frente de nuestros hijos el blando soplo de las brisas de la civilización. Apostamos á que ciertos periódicos dicen que esto es música celestial.

Nosotros hemos visto en los bailes de Zafra mucha analogía con las cultas reuniones de Madrid: hemos visto mucho orden, mucha fraternidad y hasta mucha igualdad; no hablamos de libertad por no hacernos sospechosos. Las jóvenes, sin llevar ese lujo fabuloso é insultante, porque para nosotros el crujir de la seda es casi siempre el lenguaje de la vanidad, se presentaron con sencilla elegancia.

Permitidos ahora, carísimos lectores, que os molestemos con algunas insulseces; otra vez será otra cosa.

La mujer ha de brillar mas por su virtud que por sus vestidos: esto es axiomático y no necesita demostración. Corneille, la venerable madre de los Gracos, decía mostrando sus hijos: «estos son mis joyas» y las jóvenes de hoy, parodiando á esta célebre mujer de la antigüedad, deben decir: mi principal adorno es la virtud. Decimos esto, porque hay muchas personas que se cuidan mas del cuerpo que del alma.

Acostumbrados á estudiar la humanidad en la frente, y no en el vestido, y os engañaréis pocas veces. El lujo es casi siempre para nosotros como el suntuoso aparato de un sepulcro que encierra en su seno la corrupción. Convencidas de esta verdad las niñas de Zafra, repetimos que se presentaron sin esa belleza artificial que fascina y repugna. Estuvieron tan amables, tan carinosas, que casi, casi estuvimos nosotros por hacer de Cupido en medio de tanta Venus; mas como tenemos hecho voto de castidad!.....

No fue solamente la amabilidad de las señoritas lo que llamó nuestra atención.

Sin que nosotros tratemos de averiguar la causa, lo cierto es que en Extremadura, mas que en ninguna otra parte, y en la segunda mitad del siglo XIX, existen todavía preocupaciones ridículas anatematizadas ya por el espíritu civilizador de nuestra época, y que nosotros nos atrevemos á calificar de quijotismo aristocrático. Absurdo, inconcebible parece que la brillante luz del catolicismo no haya iluminado aun las frentes de muchos fanáticos. «Todos los hombres son iguales: el que quiera ser mas será menos» Después de estas sublimes palabras de Jesucristo quien es tan necio, tan insolente que lance al rostro de sus semejantes el desprecio, porque no tenga un mohoso pergamino? Pues hay, sin embargo muchos fanáticos de este jaez, que se avergüenzan de saludar á un artesano que tiene mas educación, mas talento y hasta mas virtudes que ellos, cuando debieran avergonzarse de si mismos. En los bailes de Zafra nos ha sorprendido ver la desaparición de este fanatismo tan degradante y asqueroso.

Los artesanos veíanse allí alternando con las personas de ventajosa posición que forman la aristocracia de los pueblos y á esta la hemos visto no desdenarse que decimos no desdenarse? contenta con tener á su lado esa clase laboriosa y honrada de la sociedad, muy digna de las consideraciones de todos? Y que razones existen para que esto no sea? Ninguna.

Cuando los artesanos están adornados de una buena educación, incapaces por consiguiente de faltar, ni con sus palabras ni con sus acciones, á lo que todos se merecen porque, decimos, porque no se han de admitir en la buena sociedad? ¡Cuántos aristócratas conocemos nosotros muchísimo mas despreciables que los artesanos! Y no creáis vosotros, los de los pergaminos, los que tratáis de poner una línea divisoria entre aquella clase y la vuestra que esos humillos aristócratas son buenos, no; el desprecio no puede producir otra cosa que el odio, y la mano convulsa del odio bosqueja siempre en la frente del despreciado las fatídicas sombras de la venganza.

No faltará quien nos llame declamadores envidiosos; á los que así piensen de nosotros les diremos con Epicteto: esa es vuestra opinión; pero tened entendido que los que esto escriben tienen también su pergaminito, por la gracia de Dios y el absolutismo.

No sucede en todos los pueblos lo que sucede en Zafra, y he aquí el por qué de que en esta población las clases se aprecien mutuamente, mientras en otras partes vemos con profunda pena esos odios rencorosos y eternos que no producen flores.

Es Zafra por muchos conceptos la perla de la provincia de Badajoz, su comercio es lo mismo que el de la capital, representado siempre por jóvenes por jóvenes muy apreciables: la aristocracia no tiene ese orgullo hereditario y despótico, la clase media es ilustrada y entre los artesanos hay personas que no se diferencian por su trato y sus modales de las que han recibido esmerada educación. Tiene esta población dos cafés que hemos visto muy concurridos de noche, y en los cuales se leen diferentes periódicos de la Corte; un teatro bastante regular, en donde casi todos los inviernos trabaja una compañía de verso ó de zarzuela, y al que asisten infinidad de personas, demostrando el pueblo de Zafra con la afición á estos ilustrados espectáculos, sus adelantos. ¡Que lástima que se levante en las afueras de esta población una plaza de toros!

Si la estadística criminal es el termómetro casi seguro que marca los grados de civilización de un pueblo, vemos por ella que en Zafra son muy pocos los delitos que se cometen con relación á los demás pueblos de la provincia. Si le examinamos bajo su aspecto político, nos sorprende ver que en esta parte su educación es superior á todo elogio: nosotros le hemos visto agitarse en la lucha de partidos, sin que la diferencia de opiniones haya turbado nunca la amistad particular. ¿Sucede lo mismo en todas partes? No; ¿y por qué? No necesitamos decirlo.

La fe de nuestros padres se mantiene viva en el corazón de los hijos de Zafra. La devoción que tienen al Santo Cristo del Rosario, es una prueba de esta verdad. Una de las niñas mas entendidas de Zafra ha dejado de asistir á los bailes por una promesa religiosa; este hecho por sí solo es un solemne mentís á esos tenebrosos escritores que piensan que los que asistan á los bailes tienen en poco nuestras creencias católicas. No son los bailes los que corrompen el corazón de la juventud; antes que anatematizar á estas inocentes reuniones, debieran los que están encargados de velar por la sociedad cumplir con otros deberes mas altos, mas sagrados, de los cuales pende muchas veces la suerte de los pueblos.

Nadie mejor que Cervantes estudió la humanidad; pues con las palabras de este gigante de la inteligencia os vamos á probar que

los bailes no son malos: oid y juzgad. «Mira, de lo que te has de guardar es de un hombre solo y á solas, y no de tantos juntos. Advierte, y está ciebla de una cosa, que la mujer que se determina á ser honrada entre un ejército de soldados lo puede ser. Verdad es que es bueno huir de las ocasiones; pero han de ser de las secretas y no de las públicas.» ¡Qué dirán de esto los que charlan tanto contra los bailes?

Volviendo á la cuestión principal, os diremos que los dos bailes que se dieron la primera y última noche de carnaval nos gustaron mucho, y como nosotros, aunque nos hagamos este favor, somos personas de gusto, de aquí se deduce que fueron buenos. Las señoritas con las sonrisas en los labios, elegantes sin afectación, bellas sin artificio, nos parecían bajo diversas formas aquella idea de donde Rafael sacaba el modelo de sus virgenes. ¡Cuánto gozamos y cuanto sufrimos!

Parece mentira que en un baile se pueda pensar seriamente; pero no lo es. Nosotros, aunque no somos filósofos, ni mucho menos, nos pusimos á reflexionar sobre lo efímero de las cosas del mundo. Cuando seamos viejos, nos decíamos con aire de pecador arrepentido, se presentarán en vertiginoso movimiento, como un fantástico escuadrón, á nuestra decrepita fantasía todas estas bellezas, y con lágrimas en los ojos, al borde de la tumba, maldeciremos tal vez la vida. Y pensamos en la vejez y en la muerte; intentamos salirnos del baile, por que estas dos ideas helaban nuestro corazón.

¡El amor! He aquí la cuestión palpitante en todas estas reuniones; pero que nosotros tuvimos miedo de afrontar; porque para amar se necesita tener... humor; y entonces nos abismaba la idea desconsoladora del no ser. ¡Cuántas ilusiones marchitas y cuantos suspiros ardientes helados por el frío de la indiferencia!

¡Cuántas veces hemos reflexionado, al salir á bailar y cuando rodeamos con nuestro brazo la flexible cintura de una señorita, que nos separa de ella, sin embargo, una distancia incommensurable! No queremos recordarlo siquiera, porque nuestra imaginación poética se empaña con el hálito mortífero del positivismo.

Teniendo en cuenta que no somos modistas, bien se nos puede dispensar que no hagamos la descripción de los trajes de las jóvenes; pero hablemos de su belleza, luz brillante que hace girar á su alrededor, como una mariposa, nuestra loca fantasía abrañándola en el fuego santo del amor.

«La primavera florece  
do la breve huella estampa,  
donde amable mira, rinde,  
la libertad de mil almas.»

La señorita Doña Pura Hernandez es una de esas mujeres que inspiran grandes cosas; sus ojos son capaces de dar vida á una estatua; nosotros los hemos comparados con los espejos ustorios de Arquimedes. Bien podemos decir á esta jóven con el mismo poeta.

«Ni las músicas se atienden,  
ni se gozan las lumbradas;  
que todos corren por verla,  
y al verla todos se abrasan.»

La señorita Doña Elia Sesma siempre tan risueña; siempre tan cariñosa! Si un pintor intentase dar formas á la risa, con trasladar al lienzo la imagen de esta jóven conseguiría su objeto.

En tus labios de rosa los amores  
se esconden, Elia; y nuestra mente loca  
piensa que tienes en tu linda boca  
el balsámico aliento de las flores.

Para no molestar mucho á nuestros lectores con una descripción por cada señorita, y pidiendo á todas las jóvenes que nos dispensen, porque si hicieramos una pintura individual de todas sería el cuento de nunca acabar, diremos que las señoritas Doña Manuela Sesma, Doña María Pingarrón, Doña Eloisa de la Bastida, Doña María Santa María, Doña Emilia Heruandez, Doña Encarnación Moreno Madera, D.ª Jacoba Izquierdo, D.ª Rosenda Izquierdo, Doña Ana Peña, Doña Francisca Tejada, Doña Polonia Franco y Cordero y las señoritas de Cruzado y otras que no conocimos harían indudablemente la felicidad del mas infeliz de los redactores de la Crónica de Badajoz. Son otras tantas musas, capaces de inspirar un poema épico al mas ramplon de los copleros del mundo.

Sentimos no ver en el baile á la señorita Doña Cristina Pardo; por eso nos parecia la reunion una corona de flores incompleta, porque faltaba esta rosa. Muchas veces nos ha hecho pensar esta jóven; parece la mujer de todos los tiempos. Si hubiera nacido en Atenas, habria disputado el premio en los certámenes literarios á las poetisas de la Grecia; si hubiera nacido en Cartago, se hubiera cortado el pelo para las balles-tas de los guerreros; si hubiera nacido en Esparta, hubiera exclamado con las heroínas de esta república: estamos resueltas á vencer ó morir con vosotros; y siendo una española del siglo XIX, tiene todos los atractivos de las mugeres de nuestro suelo, y reúne muchas condiciones para figurar con ventaja entre las señoritas de la culta sociedad.

No podemos resistir al deseo de hablar algo de las casadas que asistieron al baile ¡si son tan bellas! Esperamos que sus esposos no se ofenderán por ello, antes bien nos dis-

pensarán gustosos esta prueba de confianza, bastante inocente por cierto.

Mejor fuera esconder un beso de amistad en el fondo de una frase delicada y arrojarlo en medio de todas con estas palabras: «la mas hermosa», que hablar mucho de estas señoras, por aquello de que en boquita cerrada... y por que al fin y al cabo un marido es un marido.

Tenemos miedo al escribir esto.

Sin embargo no queremos pecar de cobardes y, aunque otra cosa no sea, escribiremos los nombres de las señoras casadas que... chiton, Doña Elia Marin, Doña Mauela Romero, Doña Ana García Mesa y la esposa de nuestro querido amigo D. Federico Justiniano Uriz. Todas estas señoras, aunque llevan sobre sus hombros la cruz del matrimonio, son tan hermosas que de buena gana desempañaríamos nosotros el papel de Cirineo. No es poco.

Muy seguros estamos de que sus esposos son felices, y no se hallan comprendidos en esta coplita de Castillejo

No son todos los maridos  
de una suerte bien tratados;  
ni querria mas ducados  
que los que hay arrepentidos.

Vamos á concluir, porque ya hemos dicho bastante, es decir bastantes palabras.

Nos divertimos ayer  
con el semblante risueño,  
y hoy turban ya nuestro sueño  
los fantasmas del no ser.

Mujeres que divinizan  
la fantasía del hombre  
dejad que el alma se asombre,  
pues no sois mas que cenizas!

¡Memento, quia pulvis es!...  
con este grito la tumba  
nos parece que retumba  
debajo de nuestros pies.

El silencio sepulcral  
de la cuaremas bendita  
nos pone el alma contrita...  
¡anda con Dios, carnavales!

### REUNION ARTISTICA.

La última habida en casa del Sr. Campomanes estuvo brillantísima: en ella tuvimos el gusto de ver infinidad de personas de lo mas escogido de nuestra sociedad que compartían satisfechas con sus demás contertulios, con esa buena armonía que tanto es de desear en toda clase de reuniones. Unido á esto el amor que al arte profesan cuantos asisten á la de que nos ocupamos, facil es comprender lo agradables que serán las horas pasadas en el centro de ella; nosotros que somos artistas, que comprendemos las ventajas de los círculos sociales, cuando el trabajo es la base fundamental de ellos; cuando todos sus miembros conspiran a noble fin de la gloria, nosotros repetimos auguramos un éxito lisonjero á la del Sr. Campomanes, si como hasta el día continúan los inspirados vates demostrando ante nuestra juventud, las inmensas ventajas que traen consigo la virtud y el trabajo.

En la noche del domingo último fueron obstruidos los salones de nuestro buen amigo, por una gran concurrencia.

Las señoras de Martínez y las de Vazquez, como los Sres. Diaz, Criado y Cotrina, en la parte de canto; las señoritas de Romero y Perez Mozun y los Sres. Cea, Bracamonte y Florés en la de piano, todos, todos lucieron sus conocimientos y ejecución.

Interpoladas con las piezas ejecutadas se leyeron cuatro composiciones; dos del profesor del Seminario Sr. Santa Lucia que fueron apreciadas en cuanto valen; un saludo á la reunion, del Sr. Llorente, sobre la amistad, y un juguete del Sr. Beltran dedicado á todas las señoritas que componen aquel círculo.

Por último el Sr. Martin ejecutó una magnífica pieza en la flauta, que fué perfectamente acompañada por el profesor Sr. Bracamonte y en la que nos dieron una muestra mas de su buen gusto y vastos conocimientos en el arte que profesan: después improvisó aquel un lindo capricho en el primer dedal que se le presentó, acompañándose el mismo con el piano y aquí fué admirado nuevamente. En suma, la reunion estuvo animadísima, y cuantos asistimos á ella deseamos se repitan con la frecuencia posible.



Dedicado á las señoritas de la reunion  
artístico literaria de mi buen amigo  
D. Julian Campomanes.

Mi pobre imaginacion  
que á la vuestra, en todo admira,  
quiere que pulse mi lira,  
y que cante en la reunion  
el encanto que me inspira.

Y yó, aunque fuerzas no cuento  
para salir del apuro,  
dedicó a vuestro talento  
este humilde pensamiento  
que acogereis de seguro.

Vosotras sílfides bellas  
del eden de nuestra vida,  
haceis su senda florida,  
y desechais las querellas  
conque el mundo nos convida

Vosotras sois el encanto  
que forma nuestra ventura;  
desterrais toda amargura,  
pues despierta vuestro canto  
en el pecho la ternura.

Que de tan dulce armonia  
el buen gusto y sentimiento,  
¡ay! forman nuestra alegria,  
y oímos su melodía  
con mágico arrobamiento.

Y en esa fascinacion  
en que el alma halla consuelo  
y su paz el corazón,  
sois nuestra bella ilusion;  
sois la luz de nuestro cielo.

Sois cuanto bello imagino  
que con la virtud se alcanza;  
por eso á oiros me inclino  
y hoy os busco en mi camino  
cual si fuerais mi esperanza.

Pues sé que esa voz sonora  
y esa imágen peregrina,  
á idolatrar nos inclina  
de aquel que en el cielo mora,  
lo omnipotencia divina.

Emilio Beltran.

EPIGRAMA.

Al médico, Inés llamo,  
que constipada está en cama  
el doctor pulsó la dama  
y un lamedor le aplicó.  
De su enfermedad curada  
Inés quedó á lo que entiendo,  
pero siempre está diciendo,  
«doctor estoy constipada».

S. M. de Llera.

Gacitillas.

Décimas.—De uno de los periódicos de la corte tomamos las que copiamos á continuación debidas á la pluma de D. Gabriel Bueno y Garcia para celebrar el triunfo del Sr. Garcia Gutierrez Dicen así:

«Al eminente poeta don Antonio Garcia Gutierrez por su drama VENGANZA CATALANA.

Con divina inspiracion  
Anadistes nuevamente,  
A tu coronada frente  
El mas brillante florón.  
Tu rica imaginacion  
Siempre en pos de la victoria,  
Arrojó al mundo una historia  
Escrita con sacro fuego,  
Y el mundo se quedó ciego  
Al contemplar tanta gloria.  
El Dante alzó su cabeza  
A impulsos del entusiasmo,  
Y escuchó lleno de pasmo  
De tu canto la grandeza.  
 Toda la naturaleza  
Te saludó conmovida,  
Y del cielo desprendida  
De Calderon llegó el alma,  
Para entregarte una palma  
Por varios géneos tegida.  
La inteligencia se afana  
Para dar paso al autor  
Del inmortal Trovador  
Y Venganza catalana.  
Jamás la envidia villana

Rebajará tu renombre,  
Porque es muy pequeño el hombre  
Para cubrir con un velo  
Esa joya hija del cielo  
Donde se esculpe tu nombre.»

Nos han contado un rasgo de ingenio de un gallego, que en nuestro concepto merece ser transmitido á la posteridad.

El tal tiene un caballo, y para que no le cueste muy caro, le mantiene todo el año con paja sea.

Dias pasados fué á hacerle una visita uno de sus amigos, y hablando del animalito bajaron á la cuadra para verle. Era la hora del pienso, y el amigo no pudo menos de admirarse al notar que el caballo tenia colocados unos grandes anteojos verdes.

—¿Cómo es eso, preguntó, padece de la vista?

—No, señor, respondió el moderno Aragon, pero le pongo los anteojos para que el animal se figure que come verde. De este modo se queda satisfecho, y yo no gasto mucho en su manutencion.

No se puede llevar mas allá el amor á la economía.

Una dama sostenia en una tertulia que la mujer era mas perfecta que el hombre, porque siendo la última obra de Dios se debía creer que habra reunido en ella todas las perfecciones de las demás criaturas. Entonces un bromista, dijo que Dios era un gran arquitecto, porque despues de haber concluido el edificio de la creacion, habia puesto en la cúspide una veleta.

Cierto autor dramático, cuyo nombre pasamos en silencio, pero que contaba los descabros por sus producciones, fué provocado á un duelo por uno de los que le habian merecido el titulo de amigo.

Nunca nuestro autor se habia visto en lance de este género, mas no pudiendo rehuir la provocacion de su rival llegán al sitio convenido y colócanse uno frente á otro.

—Una!... ¡Dos!... ¡Tres!...

La baja del contrario pasó rozando casi una oreja de nuestro héroe

—¡Es singular!... dijo impasible. Decididamente está visto que en todos mis estrenos he de oír silbidos.

Verdades sensibles.

Un periodista.—Es indudable señores que la prensa es el órgano mas importante de los países; por medio de ella se estiende su ilustracion á todos los pueblos.

Un hombre sensato.—Estoy enteramente conforme con la opinion de mi amigo el periodista y desde luego me adhiero á ella.

Un rico.—Buena falta me hace á mi la prensa para ganar dinero; yo soy rico, y por consiguiente ilustrado, sin necesidad de leer papeluchos que no dicen mas que tonterias; yo poseo tres cosas distintas, que son, fincas, granos y una caja bien repleta de metálico, que hacen una sola cosa muy verdadera, que se llama capital.

Un empleado.—De los que mas se mueven, esto es, de 3 á 600 rs. de sueldo; Como mi buena suerte me ha hecho recorrer casi todas las provincias de España y he visto en todas ellas periódicos de todas clases, me gusta leerlos á pesar de mi corto sueldo.

Un hijo del país.—Las gentes de ahí arriba son todas muy ilustradas y tienen mucha afición á la leyenda: aquí no estamos por eso.

Otro periodista.—Por esa razón si no fuera por lo que es yo no viviria: pero como no soy de esta tierra y me importa poco que adelante ó no, digo aquello de «dame pan etc. y vamos viviendo».

Un hombre ilustrado.—Mi ciencia está por cima de todo lo que puede escribirse en un periódico de provincia.

Un necio.—¿Que se ha escribir aquí?

Un militar.—Yo soy militar y nada mas que militar.

Uno que dice la verdad.—Mi padre me predica =y yo le digo= predicar en desierto=sermon perdido.

Un pobre.—¡Oh! yo leyerá=si mi escasa fortuna=lo permitiera.

El gacillero.—Aun á pesar de todo=no cejaremos; y en pró de nuestra patria trabajaremos.—Pues nos parece=que tan pródiga madre=bien lo n.ecece.

El municipal que tiene.—Instinto conservador,=no hace ningun disfavor=al que agradar le conviene.—Pues una moza verlió =agua, y no saca la multa,=por mas que no se le oculta=de donde el agua salió= Que la casa es de un señor=á quien tiene que temer=y no se debe esponer=á tratarle con rigor=Pero en cambio algun pobrete =se descuida en arrojaral,=y entonces corre á sacarla=poniendo al pobre en un brete. =De este modo no dudamos=conservará su destino;=que sin duda es buen camino= en los tiempos en que estamos.

Aviso sobre la pesca.—Antes que llegue el tiempo de desobar=ya vemos los garlitos =de descascar.—¡Por Dios piedad=al Alcalde pedimos=con humildad.—Que si bien no se cuida=la pobre pesca,=á su tiempo no hay duda=que estará fresca:=fresca repito =pues sin tiempo descastan=varios garlitos. =Ya en las pesquerías vemos=con gran afán =que dispuestos los lazos=sin tiempo están. ¡Por Dios piedad!—Por Dios señor Alcalde,=Por Dios piedad!

Por lo no firmado, Antonio Marquez Prado Editor responsable, D. Antonio Marquez Prado.

SECCION AGRÍCOLA Y DE GANADERIA.

MERCADOS.

	Madrid,		Sevilla.		Badajoz.	
	Rs.	Rs.	Rs.	Rs.	Rs.	Rs.
Trigo fanega . . . . . de	46	á 53	50	á 56	42	á 44
Cebada fanega . . . . . de	29	á 31	30	á 32	24	á 26
Habas fanega . . . . . de	"	"	"	"	30	á 32
Garbanzos fanega . . . . . de	170	á 230	110	á 140	60	á 80
Carne de vaca arroba . . . . . de	54	á 57	"	á 100	"	á 126
Carnero arroba . . . . . de	"	á 96	"	á 63 1/2	"	á 98
Aceite arroba . . . . . de	69	á 71	50	á 59	"	á 58
Vino arroba . . . . . de	36	á 48	54	á 140	18	á 20
Carbon arroba . . . . . de	7	á 8	5	á 6	2	á 3

FUENTE DEL MAESTRE.—Trigo... de... 42 reales fanega.—Cebada á 23.—Garbanzos de 45 á 48.—Habas á 30.—Aceite á 47 reales arroba.—Vino de 13 á 16 rs. arroba.

Una prensa de aceite en buen estado, sistema de palanca, con husillo, tuerca y plato de hierro, la cual puede facilitarse por el precio de seis mil reales.

Id. 400 borros en buen estado de carnes y sus lanas de muy buena calidad. Son de varios ganaderos. Higuera de Vargas 23 de Febrero de 1864.—El corresponsal, José Diaz Romero,

SECCION DE ANUNCIOS.

COMPANIAS DE SEGUROS MUTUOS.

PATERNAL

BÉTICA

sobre la vida.

Contra incendios.

Autorizadas por Real orden de 2 de Julio de 1860. Centro directivo en Sevilla calle de la Cuna núm. 40. Al frente de ellas se encuentra una Junta de Gobierno y vigilancia, compuesta de socios de reconocido arraigo, y del Delegado del Gobierno que interviene todos los actos de las Compañias.

PATERNAL.—Número de suscritores, 3,285; capital suscrito, 29.305,000; Depositado en el Banco, 5.517,000.

BETICA.—Número de suscritores, 2863; capital social, 573.167,853 reales vellon.

El Subdirector principal y Banquero de estas compañías, en las provincias de Extremadura, lo es D. Agustin Hurtado de Mendoza, la oficina la tiene establecida en esta ciudad, -calle del Alamo, núm. 37, donde estan de manifiesto los proyectos y estatutos de estas compañías.

Se arrienda la dehesa Rincon de Cespedes término de esta ciudad (Badajoz) lindando al Puente de Caya, la persona que desee tomar parte en este arriendo podrá hacer proposiciones en pliego cerrado al Sr. D. Manuel Pedranaci calle de Santo Domingo núm. 53

Estudios de Cronologia Universal, por D. Baltasar Peon.

Constarán de 10 entregas próximamente, de á 48 páginas á 4 rs, cada una en toda la Peninsula, y á 8 en Ultramar y en el extranjero: saldrán á luz dos entregas mensuales,

Se suscribe en Madrid casa de D. Carlos Lopez, calle de la Encomienda núm. 17 duplicado, cuarto segundo.

BADAJOZ: Imprenta de Arteaga y compañía, Magdalena núm. 3.